

COMPARTIR LA HERENCIA IGNACIANA CON NUESTROS COLEGAS LAICOS

AL HILO DE LAS CONSTITUCIONES

Peter Schineller, S.J.

Presidente

Colegio Jesuita Loyola

Abuja, Nigeria

INTRODUCCIÓN

Los laicos/as son más del 95% de la Iglesia. Su misión especial e imprescindible es llevar el Evangelio y los valores evangélicos a la esfera temporal, a los hogares, a los negocios, a los despachos del gobierno y a las instituciones educativas¹. El Papa Juan Pablo II emplea la imagen de los trabajadores en la viña del Señor para describir su misión. El mundo entero es la viña del Señor². Especialmente desde el Concilio Vaticano Segundo, los seglares, hombre y mujeres, que se han comprometido en los apostolados organizados por jesuitas, buscan un conocimiento más profundo de la manera de proceder de los jesuitas, y de la espiritualidad apostólica ignaciana, que los guiará en sus vidas y en sus trabajos.

Comienza con ello una época nueva en la asociación entre jesuitas y personas laicas. Inspirados en la tradición jesuita, influidos por la espiritualidad ignaciana, los seglares, hombres y mujeres, trabajan en unión con los jesuitas al servicio de la Iglesia y del pueblo de Dios. ¿Cómo han llegado los seglares a conocer el carisma jesuita y su manera de proceder? ¿Cuáles son las fuentes y los medios a los que ellos pueden acudir para profundizar ese conocimiento? Intentaremos responder a esas preguntas con una serie de declaraciones breves.

***Los colaboradores laicos/as han sentido la influencia y han sido
formados por los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.***

La mayoría de las referencias a lo que se entiende por espiritualidad Ignaciana, apuntan con toda razón a los Ejercicios Espirituales. Son el documento fundacional para los jesuitas y para sus colegas seglares. A través de la experiencia de hacer los Ejercicios, de conferencias y debates sobre los temas de Ejercicios, nuestros colaboradores seglares han comenzado a dejar que la visión ignaciana influya en sus vidas. Los Ejercicios han sido la chispa que enciende el celo y el deseo de comprometerse más estrechamente con la misión de la Iglesia, se trate o no de una obra jesuita. El paso por los Ejercicios ha sido para muchos una experiencia de conversión, que les ha llevado a decisiones importantes en sus vidas.

De acuerdo con la dinámica de los Ejercicios, hombres y mujeres seglares se apartan del pecado para seguir el camino de Cristo, Rey Eternal, y alistarse bajo su Bandera, la de la Cruz, y permanecer unidos a Él en su muerte y resurrección. Y siguiendo adelante buscan servir y encontrar a Dios en todas las cosas, de acuerdo con la Contemplación para Alcanzar Amor.

***Para llegar al significado completo de la espiritualidad Ignaciana
debemos seguir adelante,
desde la espiritualidad más ascética de los Ejercicios
hasta la espiritualidad
fuertemente apostólica de las Constituciones.***

Los Ejercicios Espirituales son obra de Ignacio, y están basados en su propia experiencia de conversión. Su fin básico y original es ayudar al cristiano a encontrar la voluntad de Dios en su vida y elegir de acuerdo con ello. Enseñan al ejercitante los modos de orar y la importancia del examen de conciencia. Pero no desarrollan el sentido pleno de la espiritualidad apostólica. En realidad, si se leen con detenimiento, son preferentemente ascéticos, con énfasis en mi salvación personal, para elegir de acuerdo con mi salvación propia. El celo por el prójimo está presente, pero no se le da énfasis en la elección.

Aunque los Ejercicios son un comienzo sólido, yo mantengo que para un conocimiento más profundo y más amplio de la espiritualidad ignaciana tenemos que volver al otro Ignacio, al que escribió las Constituciones ³. Fueron escritas para asegurar que la Compañía de Jesús, cuerpo apostólico en la Iglesia, continuase y creciese al servicio de la Iglesia. Ponían en acción una manera apostólica de vida para los jesuitas, que son llamados “obreros en la viña del Señor”. Indican cómo el jesuita es escogido, formado, unido a sus hermanos, y después enviado en misión. Relacionan las maneras de ayudar al prójimo, los elementos necesarios para mantener una espiritualidad apostólica vigorosa.

Por su volumen extenso y su complejidad, su simple lectura no ayudaría mucho a los laicos/as. Y sin embargo yo creo que están plenas de referencias que pueden aplicarse, no sólo a los jesuitas, sino también a personas apostólicas, hombres y mujeres, y por consiguiente a nuestros colaboradores seculares. En las siguientes breves declaraciones intentaré destacar algunas de las referencias más importantes. ⁴

**FORMACIÓN. EN LAS CONSTITUCIONES ENCONTRAMOS
REFERENCIAS A LA MANERA CÓMO UNA PERSONA APOSTÓLICA
DEBE SER FORMADA Y ADIESTRADA**

La formación de un sacerdote jesuita es notoriamente larga, y comprende dos años de noviciado, y muchos años de humanidades, filosofía y teología. También incluye experiencias apostólicas. No podemos esperar que un colega nuestro secolar tenga una formación tan larga. Sin embargo conviene destacar tres puntos sobresalientes de esa preparación para la vida apostólica : la formación espiritual, intelectual y apostólica.

Formación Espiritual

Suponiendo que uno haya hecho los Ejercicios Espirituales, debe tener después un experimentado mentor, director o guía, que pueda orientarle y ayudarle en la vida espiritual (283) ⁵ Debe existir un talante de apertura y confianza entre el director y el dirigido, para que así se le pueda confiar el mejor trabajo apostólico. Esto se indica en las Constituciones bajo

el epígrafe de Cuenta de Conciencia (91-92), y esta referencia se puede adaptar a la espiritualidad del apostolado laical. Véase también el número 551, sobre la relación entre superior y los miembros de su comunidad.

Formación Intelectual

El conocimiento debe acompañar a la piedad. El estudio de las humanidades y la teología son necesarios para la eficacia apostólica en el mundo de Ignacio y mucho más hoy. Así “los medios humanos o adquiridos con diligencia, en especial la doctrina fundada y sólida, y modo de proponerla al pueblo en sermones y lecciones, y forma de tratar y conversar con las gentes” (814). Véase también el número 307.

Formación Pastoral

Las Constituciones presentan “seis experiencias principales” (64), cada una de las cuales es supervisada , y de ellas se entrega un informe al superior. Incluyen servir en un hospital durante un mes (66), hacer un mes de peregrinación, “pidiendo por las puertas por amor de Dios Nuestro Señor (67), y enseñar la doctrina cristiana (69). Con ciertas adaptaciones, experimentos como esos pueden aplicarse a colegas laicos/as, que hayan hecho los Ejercicios Espirituales. La experiencia del retiro puede muy bien ser seguida con alguna forma de experiencia en el campo apostólico, para poner a prueba y profundizar en los frutos de los Ejercicios.

La gracia edifica sobre la naturaleza

Un principio general de Ignacio en las Constituciones es que “la gracia edifica sobre la naturaleza”. La Formación pone su atención en el poder y la influencia del Espíritu Santo, pero ese mismo Espíritu nos empuja a que hagamos todo lo que sea humanamente posible para hacer de nosotros ministros eficaces. Debemos poner nuestra confianza en Dios: “es menester

en Él solo poner la esperanza de que Él haya de conservar y llevar adelante lo que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las ánimas” (812) Esa unión con Dios es el medio más eficaz de todos.

“Los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rija bien de su divina mano, son más eficaces que los que le disponen para con los hombres (813).

Al mismo tiempo Ignacio insiste en usar todos los medios naturales posibles. “ Los medios humanos....ayudarán universalmente para la conservación y aumento de todo este cuerpo, con que se aprendan y ejerciten por solo el divino servicio ...para cooperar a la divina gracia” (814).

ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA. UN NÚMERO DE ELEMENTOS SE UNEN EN LAS CONSTITUCIONES PARA DAR FORMA Y MANTENER UNA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA

Celo en el trabajo para la Salvación de las Almas

La parte central de las Constituciones, la VIIª, trata de la Misión. El jesuita apostólico está comprometido en un gran plan o proyecto, servir a la Iglesia y trabajar por la salvación de las almas. Una espiritualidad apostólica no nos capacita sólo y simplemente para evitar el mal y guardarnos del pecado, de tal forma que seamos dignos del cielo. Más bien, debemos trabajar en la viña del Señor para que dé fruto. Esa es la diferencia.

“ El fin de esta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación de las de los prójimos” (3)

Así debe ser el jesuita, tan lleno de celo por las almas y con mentalidad apostólica, que su intención primordial derive desde la salvación personal (lo que debo hacer o escoger para salvarme como se nos dice con frecuencia en los Ejercicios), hacia el cómo puedo servir mejor y ayudar a otros a lograr la salvación.

Buscar, Encontrar, Servir a Dios en todas las cosas

*El retirarse y el temor
se rechazan como opciones,
y se fomenta la inmersión
y la solidaridad*

A lo largo de todas las Constituciones, el jesuita - y ahora el colega seglar - está señalado como obrero en la viña del Señor. Debemos ser agentes de transformación, que llevan la Buena Nueva a los necesitados. El retirarse y el temor se rechazan como opciones, y se fomenta la inmersión y la solidaridad. En todas circunstancias buscamos, servimos y encontramos a Dios, y así llevamos a la práctica

la visión que se nos presenta al final de los Ejercicios, en la Contemplación para Alcanzar el Amor de Dios.

“Sean exhortados a menudo a buscar en todas las cosas a Dios Nuestro Señor, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador de ellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su santísima y divina voluntad” (288).

Examen diario de conciencia

Un instrumento para conservar viva la espiritualidad apostólica es el examen diario de conciencia (342, 344). Además de la reflexión sobre nuestras fuerzas y flaquezas, examinamos nuestras actividades apostólicas -cómo y dónde nosotros hemos sido eficaces, y dónde hemos conseguido algún fruto.

La Interior Ley de la Caridad

Las prácticas religiosas tradicionales, reglas y normas, son una ayuda necesaria. Pero en la mente de San Ignacio más importante que todo eso debe ser la presencia inmediata y la actividad del Espíritu Santo. Y así escribe

“la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu santo escribe e imprime en los corazones” (134), es el medio principal para preservar y llevar adelante nuestro trabajo.

VIRTUDES O CUALIDADES NECESARIAS EN UNA PERSONA APOSTÓLICA

Las Virtudes del Apóstol

La descripción del Superior General de los Jesuitas, tal como se presenta en la parte IX, destaca las virtudes necesarias en el General, y, hasta cierto punto, en todo jesuita. La primera virtud es la unión con Dios, la familiaridad con Dios en la oración (723). Después, que sea persona que de buen ejemplo de todas las virtudes, comenzando por la caridad y humildad (725). Debería combinar la severidad con la amabilidad y cortesía (727). La magnanimidad y la fortaleza son necesarias para emprender grandes empresas con constancia y persuasión (728). Son necesarios la inteligencia y el buen juicio, y, algo muy importante en la mente de Ignacio, la habilidad de conversar con discreción (729).

Las virtudes del Candidato

Los que quieran vivir una vida apostólica como jesuitas “sean deseosos de toda virtud y perfección espiritual, quietos, constantes y estrenuos en lo que comienzan del divino servicio, y celosos de la salud de las ánimas” (156). Los candidatos deben tener deseos de estar con el Señor Jesucristo. Deben estar dispuestos a “..admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo Nuestro Señor ha amado y abrazado” (101). Y desear “vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia...(101). Jesucristo es su centro y su modelo: “Dándonos ejemplo que en todas las cosas a nosotros posibles le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva los hombres a la vida” (101).

El buen Superior y Administrador

Los que ocupan cargos de autoridad deberían ser amados más que temidos (667). Deben encontrar el delicado equilibrio entre la firmeza y la amabilidad. Deben tener un admonitor que les dé periódicamente consejos con modestia y humildad (770). Y un órgano de consulta (810-11 y 431).

Comunidad de Amor y de Estímulo, donde aprenden unos de otros

“ El vínculo principal, ... para la unión de los miembros entre si y con la cabeza, es el amor de Dios Nuestro Señor. Porque, estando el Superior y los inferiores muy unidos con la su divina y suma Bondad, se unirán muy fácilmente entre si mismos” (671).

Con la mutua ayuda crecemos en vida en el Espíritu y en la eficacia apostólica. Los miembros buscan ayuda y corrección de sus faltas por parte de sus superiores y de los demás. Los candidatos deberán estar abiertos a esta corrección. “ Le será demandado si se hallará contento que todos errores y faltas, y cualesquiera cosas que se notaren y supieren suyas, sean manifestadas a sus mayores por cualquier persona... y si será contento de ayudar a corregir y ser corregido... (63) (Véase también 269-70).

Comunicación y Elocuencia

Los primeros jesuitas tenían éxitos y fama por su ministerio de la Palabra. Igual importancia tiene hoy en nuestro mundo, que cambia tan rápidamente, el campo de la comunicación-mass media y comunicación interpersonal. Como docentes, predicadores y administradores, la facilidad para escribir y hablar es esencial. Así “ Es bien que se ejerciten todos en predicar dentro de casa, ... para que se animen y tomen algún uso cerca de la voz, modo y lo demás” (280). Como pasa en la vida espiritual el ejemplo de los demás ayudará a mejorar. Por ello es útil “ tener corrector que avise de las faltas en lo que toca a las cosas que se predicán, tonos gestos y meneos” (405).

La participación de conocimientos e información, hecha con amor, refuerza al cuerpo total y a los individuos. “El vínculo de las voluntades, que es la caridad y amor de unos con otros, al cual sirve el tener noticia y nuevas unos de otros y mucha comunicación..” (821)

Ascética moderada

La buena salud y vigor corporal son necesarios. El apóstol se cuida de su salud física y de su apariencia externa. En términos de ayunos y prácticas de penitencia “no declinen a extremo rigor o soltura demasiada...”

(822). Y de nuevo “Como la solicitud demasiada en lo que toca al cuerpo es reprehensible, así el cuidado competente de mirar cómo se conserve para el

divino servicio la salud y fuerzas corporales es loable...” (292), La duración de la oración está limitada, porque la oración es oración apostólica íntimamente ligada a la acción, y no un fin por sí misma.

Oración relacionada con nuestro trabajo apostólico

La Regla de la Discreta Caridad

Podemos llamarla prudencia, sabiduría, o la habilidad para discernir y llegar a juzgar rectamente. En una declaración audaz Ignacio reclama este Discreta Caridad como norma última para decisiones y para la acción.

“En lo que toca a la oración, meditación y estudio, como en la corporal ejercitación de ayunos, vigiliass y otras asperezas o penitencias, (no parece darles otra regla) sino aquella que la discreta caridad les dictare” (582)

Disponibilidad y Libertad

La libertad propia está siempre limitada, y especialmente en nuestros colegas laicos/as por compromisos familiares o de otro género. Sin embargo

una actitud de apertura y disponibilidad es propia de una persona apostólica. En cuanto es posible, debe estar dispuesto y preparado para viajar, y presentarse allí donde las necesidades son mayores. “Debemos ser preparados ... para discurrir por unas partes o por otras del mundo...” (92). Uno no considera su vida como cosa propia, sino como un instrumento en las manos de Dios para el bien de los demás. “Nuestra profesión demanda que seamos prevenidos y mucho aparejados para cuanto y cuando nos fuere mandado en el Señor nuestro”...(62)

***TOMAR DECISIONES EN LO QUE RESPECTA
A LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS.***

**Las Constituciones ofrecen ideas y métodos para hacer más eficaz la
elección apostólica en lo que se refiere a nuestra vida y misión.**

Visión clara y Misión

Es necesario tener una visión clara de los fines y objetivos. Esto se pide a los jesuitas en la Fórmula del Instituto, en los decretos de los Papas, que aprobaron la Compañía de Jesús. Una tal declaración de la misión , puede adaptarse a nuestros colegas seculares. En las Constituciones mismas leemos en palabras claras y tajantes que:

“Como el escopo y fin de esta Compañía sea, discurriendo por unas partes y por otras del mundo...predicar, confesar y usar los demás medios que pudiera con la divina gracia para ayudar a las ánimas” (308).

No mi propia salvación, sino la ayuda de las almas, el servicio a los demás, es el criterio final de nuestras decisiones.

Buscando el Magis

La parte VII de las Constituciones sobre la Misión enumera los criterios que deben usarse para tomar decisiones. Donde sea de “mayor

servicio de Dios y bien universal... (donde esté) la parte que tiene más necesidad... donde más se fructificará... donde hay mayor deuda” (622).

La toma de decisiones debe estar precedida de un examen de las posibilidades y de los lugares donde se conocen las necesidades de la gente. ¿Dónde se puede lograr el bien mayor? Al decidir si debemos permanecer o mudar de lugar, la decisión depende del “mayor servicio de Dios y bien de las ánimas” (603).

Efecto multiplicador

Se debe examinar no sólo cómo un individuo puede producir fruto, sino también hacer uso del efecto multiplicador, buscando la cooperación de otros, de tal manera que se pueda cosechar fruto más abundante. ¿Cómo y dónde puedo influir en más personas? “Porque el bien cuanto más universal es más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se extienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deben ser preferidos” (622).

En la misma línea “ la ayuda que se hiciese a gentes grandes como a las Indias, o a pueblos principales o a Universidades. Donde suelen concurrir más personas que ayudadas podrán ser operarios para ayudar a otros, deben preferirse” (622). Somos llamados a “ ocupaciones de más universal bien, y que se extienden a la ayuda de más prójimos” (623). Escogemos “...obras pías más durables y que siempre han de aprovechar” (623).

Reflexionar sobre los Frutos obtenidos

Referencias a la forma de escoger que se encuentran en los Ejercicios Espirituales, se encuentran también sin duda en las Constituciones. Confiamos en la presencia, poder y guía del Espíritu Santo. Al mismo tiempo usamos la sabiduría humana, la razón, la ayuda de expertos, la ciencia, y los informes de los que trabajan en la viña del Señor, y evaluamos los datos, para tomar las mejores decisiones posibles en relación con la misión y los ministerios.

Según la mente de Ignacio debería haber una comunicación constante y manejo de datos de los frutos (o falta de ellos) obtenidos en nuestro trabajo. De ahí su insistencia en informes periódicos detallados por escrito. “Es bien que a menudo tengan avisado al Superior los que son enviados del fruto que se hace” (626) (Ver también 629, 673-74)

Cuidado personal de los Miembros

Un elemento característico de la educación jesuita es el cuidado personal (*cura personalis*) de los trabajadores apostólicos. Un ejemplo del cuidado personal y del amor se encuentra en las Constituciones cuando se trata de la difícil decisión de separar a un miembro (220-230). El que toma la decisión debe orar, consultar con reposo, sopesar las razones, tener presente el bien común y el bien de la persona. Y después “enviarlo cuanto en amor y caridad de la casa y cuan consolado en el Señor nuestro pudiere” (225). Además se le debe aconsejar “para que tome otro buen medio de servir a Dios” (226). Los miembros de la Compañía deben tener una actitud positiva al que se marcha (compasión, amor y oraciones por él) y aprender sin duda alguna de esa experiencia.

Prioridad por los Pobres

Al examinar dónde puede uno ser apóstol, debemos considerar especialmente las necesidades de los pobres y débiles, los marginados y los que no tienen quien les ayude. Debemos buscar nuestro trabajo en “aquella parte de la viña...que tiene más necesidad, así por la falta de otros operarios como por la miseria y enfermedad de los prójimos en ella y peligro de su entera condenación” (622). Es un criterio importante en el discernimiento de los ministerios. Según la estrategia ignaciana debemos buscar la ayuda y apoyo de los poderosos para poder atender adecuadamente a las necesidades de los pobres y débiles.

MEDIOS PARA AYUDAR AL PRÓJIMO

Diversos medios por los cuales la persona en misión ayuda al prójimo.

Buen Ejemplo

Aunque las palabras pueden ser importantes y necesarias, en la mente de Ignacio pierden todo su valor si no están acompañadas del buen ejemplo. Por ello el primer medio para ayudar eficazmente a los prójimos es “el buen ejemplo de toda honestidad y virtud cristiana” (637).

Oraciones apostólicas, Peticiones y Deseos

El segundo medio es la oración: “Asimismo se ayuda al prójimo con los deseos ante nuestro Señor y oraciones por toda la Iglesia...” (638). Adviertan que la oración que se espera de los jesuitas en las Constituciones con más frecuencia es la oración de petición, la oración apostólica. Oración relacionada con nuestro trabajo apostólico. Pedimos por nuestros estudiantes, nuestros hermanos, nuestros reyes y príncipes, por los Obispos y bienhechores. Pedimos a Dios que los bendiga, que los premie, y que nosotros seamos eficaces en ayudarles. Y ciertamente la primera obligación del rector de un colegio es la oración. “El oficio del rector, después de sostener todo el colegio con la oración y santos deseos...” (423). La parte final, Xª, de las Constituciones, nos recuerda que la toda la Compañía de Jesús se apoyará en la oración.

Poder de la palabra

Como ya hemos dicho los primeros jesuitas ponían mucho énfasis en el ministerio de la Palabra. “Se proponga la palabra divina asiduamente en la iglesia al pueblo en sermones, lecciones, y en enseñar la doctrina cristiana” (645). La eficacia apostólica proviene de confiar en, y, predicar la Palabra de Dios.

Conversación

Numerosos textos de las Constituciones hablan de la conversación como instrumento esencial para los obreros de la viña. Ignacio lo llama la gracia y el arte de conversar. El Superior General debe distinguirse por ello (729). “Asimismo a particulares procurarán de aprovechar en conversaciones pías, aconsejando y exhortando al bien obrar, y en Ejercicios Espirituales” (648).

Obras corporales de Misericordia

No solamente nos esforzamos en salvar almas, nos ocupamos de toda la persona. Así : “En las obras de misericordia corporales también se emplearán...como ayudar a los enfermos... y en pacificar a los discordes; asimismo en hacer por los pobres y prisioneros de las cárceles lo que pudieren por si, y procurando que otros lo hagan” (650).

Trabajo en equipo, Ministerio en colaboración

Siguiendo el ejemplo de Jesús en los Evangelios, nosotros somos enviados de dos en dos, o en equipo, recibiendo ánimo y ayuda unos de otros. Así “...sería bien que no fuese uno solo, sino dos a lo menos; así porque entre si ellos más se ayuden en las cosas espirituales y corporales, como porque puedan ser más fructuosos a los que son enviados” (624).

CARACTERÍSTICAS DE NUESTRO MODO DE PROCEDER

En resumen podemos decir que la mayoría de las características del modo Jesuita de Proceder, que nosotros compartimos con nuestros colegas, tienen un lugar destacado en las Constituciones.

El Decreto 26 de la Congregación General 34ª pone de manifiesto ocho características de la Manera Jesuita de Proceder. Sugiero que estas se aplican, con las modificaciones necesarias, a nuestros colegas laicos/as con los que colaboramos. Aunque esas características proceden y tienen sus

raíces en los Ejercicios Espirituales, en muchos aspectos han tomado forma concreta en las Constituciones.

De acuerdo con el Decreto 26, los Jesuitas (y ahora añadido, nuestros colegas seculares) deben tener las siguientes características:

- 1) profundo amor personal a Jesucristo,
- 2) contemplativos en la acción,
- 3) ser un cuerpo apostólico en la Iglesia,
- 4) ser solidarios con los más necesitados,
- 5) colaborar con otros,
- 6) estar llamados al ministerio intelectual,
- 7) ser enviados. Estar siempre preparados para nuevas misiones, y
- 8) buscar siempre el *Magis*.

Referencias en las Constituciones nos ayudan a desarrollar la espiritualidad de un contemplativo en acción, y nos impulsan a trabajar juntos en y para la Iglesia, pero no a quedarnos parados en ese punto. Más bien las referencias sacadas del tesoro de las Constituciones nos ofrecen una visión apostólica profunda y más completa de la espiritualidad ignaciana - una espiritualidad necesaria en nuestra iglesia y en nuestro mundo actual. Y deseada ardientemente por nuestros colegas seculares.

¿Como pueden nuestros colegas laicos/as tener acceso a esas referencias de las Constituciones? ¿Cómo pueden los jesuitas hacer a nuestros colaboradores seculares partícipes de esos tesoros de las Constituciones? Debido a la complejidad y a la extensión de las Constituciones será necesaria alguna manera de adaptación. Ciertamente días de reflexión, conferencias, y artículos como éste podrían ser los pasos adecuados. Una guía de textos clave de las Constituciones con temas para reflexión, debate, y puesta en práctica podría ser un primer paso. Grupos, o personas individualmente, de nuestros colaboradores seculares, podrían aprovecharse de una lectura meditativa de esos textos principales de las Constituciones.

Todavía queda un tercer paso. Aparte de las Constituciones, tenemos ahora, junto a ellas, las Normas Complementarias, redactadas y aprobadas en la Congregación General 34ª. Ellas ofrecen también, en un marco contemporáneo, mucho material para nuestros colegas seculares, sobre la vida jesuita, la misión y nuestro modo de proceder. Pero ese es un tema para otro artículo. El presente se ha centrado exclusivamente en el texto de las Constituciones, tal como fue aprobado hace ya más de 450 años. Es un

AL HILO DE LAS CONSTITUCIONES

texto clásico, que ofrece referencias originales de San Ignacio para la Compañía de Jesús, y también ahora para nuestros colegas laicos/as.

Traducción: Francisco de Solís, S.J.

¹Ver Vaticano II, *La Iglesia en el Mundo Moderno*, números 43 y 93, y *El Apostolado de los Laicos*, num.2.

²Ver su Exhortación Apostólica, *Los Miembros Laicos del Pueblo Fiel de Cristo*.

³Ver mi ensayo en *Studies in the Spirituality of Jesuits*, "The Pilgrim Journey of Ignatius", 31/4 (Septiembre del 1999).

⁴Es importante destacar y reconocer que al dar los Ejercicios, los jesuitas con frecuencia, van más allá de los Ejercicios. Los dan tal como los viven los jesuitas - con las Constituciones que los han formado y guiado, y con su espiritualidad.

⁵Las referencias en este artículo son a los párrafos numerados de las Constituciones. Para la traducción española se ha seguido la edición española, Curia SJ de Roma, 1995.